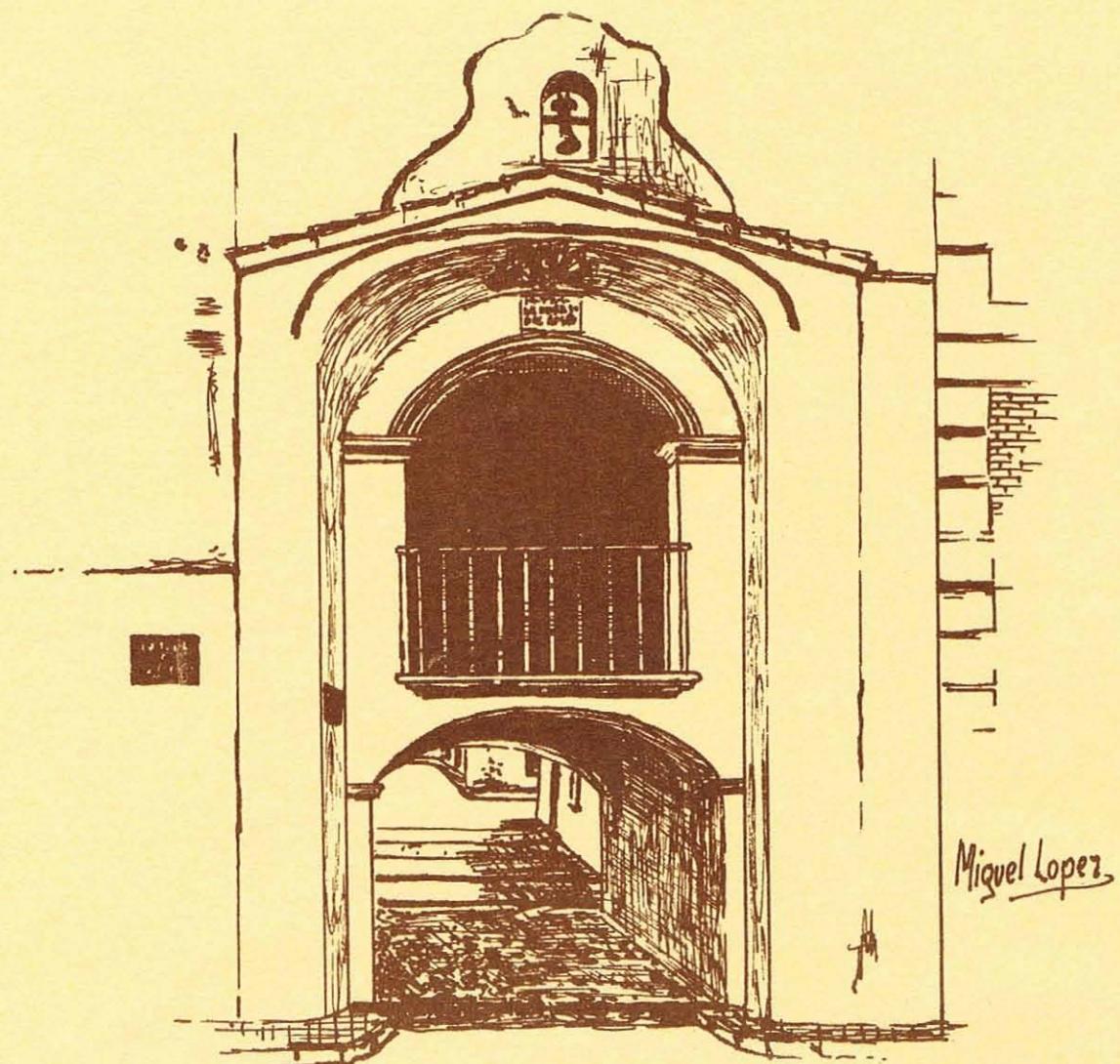


CUADERNOS DE ESTUDIOS LOCALES

N.º 5 ALMANSA, AGOSTO 1987

Gabino Ponce Herrero

ALMANSA EN LOS SIGLOS XVI Y XVII. CONTRIBUCION AL ESTUDIO DE LOS MORISCOS EN EL INTERIOR PENINSULAR



Edita: Asociación “Torre Grande”

PROLOGO

El estudio que nos ofrece el Dr. Ponce Herrero es una excelente introducción a la Geografía Histórica de Almansa, tanto en sus aspectos económicosociales, como urbanos y demográficos.

Después de unas concisas y acertadas noticias sobre las formas de gobierno pretéritas en la comarca, así como sobre las actividades económicas a que se dedicaban sus habitantes durante los siglos XVI y XVII, el autor explica con más detenimiento la geografía urbana de Almansa. La malla urbana configurada en estos siglos sigue vigente en buena parte del callejero actual, convertida en muchos casos en un paisaje urbano a respetar y defender por lo que tiene de personalidad para la ciudad y por la cultura acumulada que encierra, tanto en la estética y monumentalidad de edificios como por su peso histórico.

Los aspectos poblacionales, que ocupan una parte preferente del estudio, están sustentados en el análisis de los libros sacramentales, es decir en las fuentes más fidedignas y completas para la época. Dentro de este capítulo se prima las referencias sobre diversos grupúsculos de la minoría morisca, que llegan a Almansa en los años 1580, 1613 y a finales del siglo XVII, con motivos totalmente diversos, pero siempre por desplazamientos forzados. La expulsión de los moriscos de 1609 también provocó en Almansa efectos desastrosos en su economía y en su contingente humano, pero no por salida de moriscos, que no los tenía, sino de sus pobladores cristianos viejos, quienes ante una difícil economía agrícola a resultas de un medio climático duro, optan, con gran facilidad, por la emigración hacia las comarcas litorales para ocupar tierras dejadas vacantes por los expulsados, y de las que esperaban cosechas más fáciles.

La riqueza de información que aquí encuentra acumulada el lector tiene una fácil explicación, el autor ha resumido un capítulo de su tesis doctoral, cuya edición completa esperamos se produzca en breve, pues será de gran utilidad, científica y aplicada, para Almansa y su comarca.

Vicente GOZALVEZ PEREZ
(Catedrático de Geografía Humana
de la Universidad de Alicante)

AUTOR

Gabino J. Ponce Herrero, nacido en Sax, el 16-VIII-1958. Cursó sus estudios superiores de Geografía e Historia en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Alicante, obteniendo el grado de Licenciado en Geografía, con la calificación de sobresaliente por unanimidad, en 1980, y el Doctorado en Geografía, con la calificación de Apto por unanimidad, en 1986 con el tema: El Corredor de Almansa. Estudio Geográfico. Siendo en la actualidad Secretario del Departamento de Geografía Humana y miembro del Instituto Universitario de Geografía de esa Universidad.

Sus últimas publicaciones son el libro "Evolución demográfica y potencial económico de Sax", y los artículos "Residuos de Catastro romano en Sax", "Las epidemias de cólera morbo en Alpera y Bonete, siglo XIX", "Los regadíos interiores valencianos".

AGRADECIMIENTO

El autor quiere hacer constar su agradecimiento a José Cantos y Belén Parra por la aportación del material fotográfico; a Miguel López por su dibujo para la portada; y a Rafael Piqueras y a todos los miembros de la Asociación Torre Grande.

En el presente número colabora la Consejería de Cultura de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.

ALMANSA EN LOS SIGLOS XVI Y XVII. CONTRIBUCION AL ESTUDIO DE LOS MORISCOS EN EL INTERIOR PENINSULAR

Gabino Ponce Herrero

INTRODUCCION

Los siglos XVI y XVII tuvieron capital importancia en el proceso de poblamiento y puesta en explotación de las tierras de los municipios del Corredor de Almansa. En la primera centuria se consolidó la ocupación humana en la comarca, después de la difícil y lenta repoblación de los siglos XIV y XV, gracias a la finalización de las guerras entre cristianos y árabes y a la interrupción de los continuos movimientos de población por toda la península, unas veces forzados por exigencias de las milicias, y otras voluntarios, por el flujo de emigrantes cristianos hacia las nuevas tierras ganadas a los mahometanos.

El Corredor de Almansa, precisamente, había sido utilizado por los repobladores cristianos como cabeza de puente para ocupar las tierras más fértiles del litoral mediterráneo, abandonadas por los mudéjares, de manera que eran pocos los nuevos colonos que, por voluntad propia fijaban su morada definitiva en estas tierras. Fueron precisas numerosas mercedes, privilegios reales y señoriales, e incluso severas normativas y sanciones para afianzar a la población (1). No obstante, el precario equilibrio económico a que estaban sujetos sus habitantes, por el rigor climático (con fríos extremos en invierno, calores sofocantes en verano y unas precipitaciones escasas, mal repartidas a lo largo del año, con un marcado carácter torrencial, aspectos que han determinado la tradicional irregularidad e inseguridad de las cosechas) les empujaba de manera continua al éxodo, ante cualquier adversidad climática, en busca de las fértiles huertas del vecino litoral valenciano y murciano.

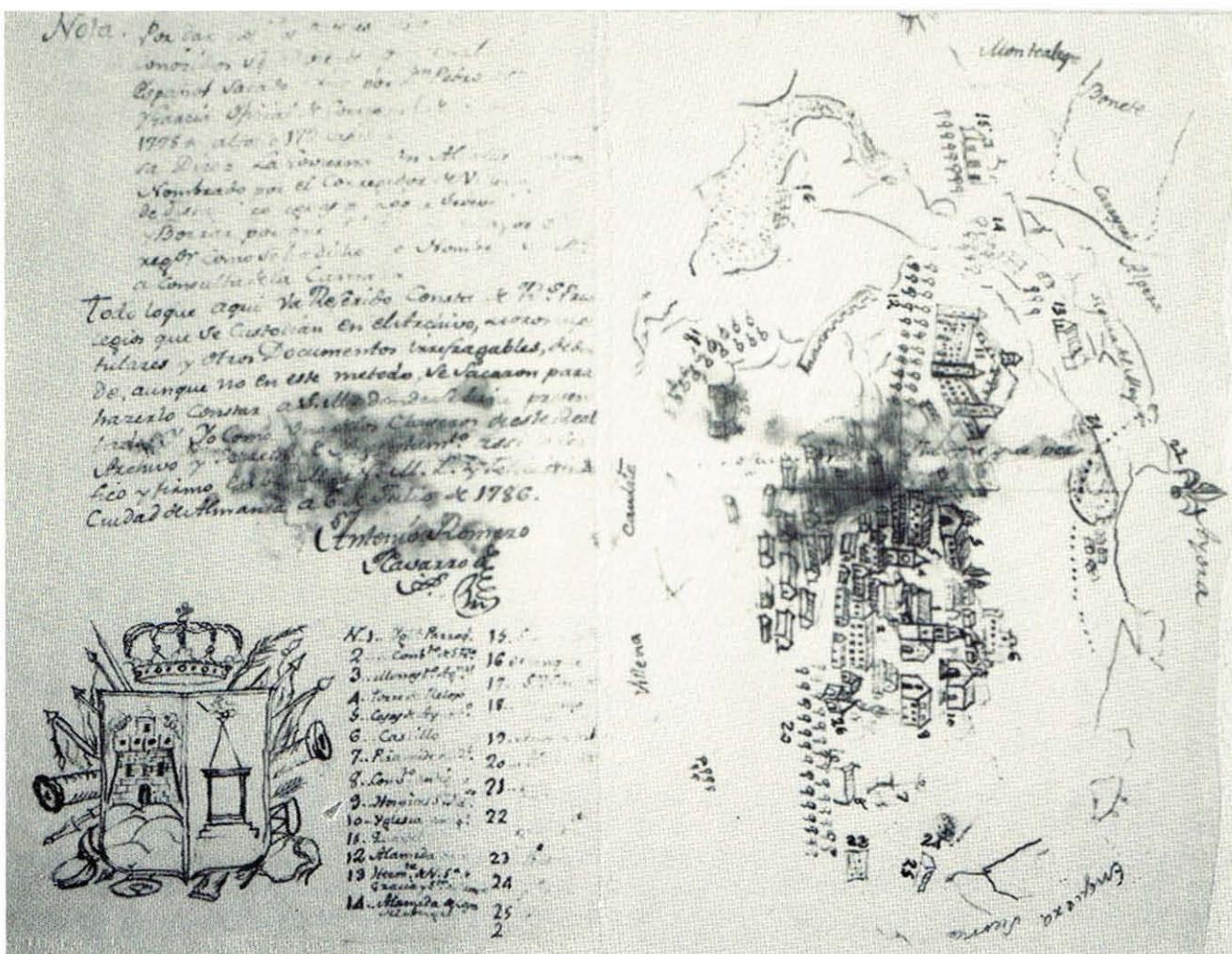
Junto a esa disposición favorable al desplazamiento, a principios del siglo XVII la expulsión de los moriscos fue el acicate de una impresionante emigración de cristianos viejos hacia las tierras abandonadas por los expulsados. Todos los municipios de la comarca se vieron seriamente afectados por un fuerte despoblamiento que arruinó el desarrollo mantenido durante la anterior centuria y provocó un retraso secular en la dinámica poblacional de estas tierras, cuyos componentes sólo volvieron a obtener los niveles de población del siglo XVI a mediados del siglo XVIII.

Para analizar el proceso seguido en esas centurias se han tenido en cuenta, además de los de Almansa, los datos de población de los municipios vecinos, que permiten ampliar la visión de los fenómenos demográficos experimentados y comprender mejor su evolución. Al tiempo, también se ha esbozado la situación económica, política y social de la comarca para enmarcar de manera más adecuada la dinámica de Almansa en ese largo período cronológico.

(1) PONCE HERRERO, G., *El Corredor de Almansa. Estudio geográfico*. Universidad de Alicante, 1986, 3 ts., 1.584 pp., t. II, pp. 453-476.

EL CONTEXTO ECONOMICO, POLITICO Y SOCIAL DE LOS PUEBLOS DEL CORREDOR DE ALMANSA

En los primeros siglos después de la conquista cristiana, la situación política y social de la comarca era la siguiente: los lugares de Alpera y Bonete, dependientes de Chinchilla, y Montealegre (de manera efímera) quedaron integrados junto con Almansa en el Marquesado de Villena, fundado en 1372 por Alfonso de Aragón recogiendo las tierras del señorío de los Manueles. Montealegre volvió en 1399 a formar parte de un señorío independiente, con Doña Constanza Manuel. Por otro lado, Caudete, en la órbita aragonesa, quedaba bajo el señorío de los Lisón. Los Reyes Católicos disgregaron en 1480 el Marquesado de Villena, pasando sus pueblos a la Corona. Montealegre en 1495 se constituyó en mayorazgo bajo el dominio de Juan Ruiz de Montealegre, por facultad de los Reyes Católicos, y así perduró hasta mediados del siglo XIX, y Caudete accedió a Villa Real valenciana en 1422 por embargo de su señor, permaneciendo en el Reino de Valencia hasta 1707, año en el que, a raíz de la victoria de los Borbones sobre los Austrias, pasó a depender de Villena y, como tal, del Reino de Murcia.



Croquis de Almansa recogido en el Diccionario de Tomás López, elaborado en 1786, en el que se apuntan los principales aspectos de la ciudad y su término, señalados con un número de orden que en la leyenda indican lo siguiente: 1, Iglesia Parroquial; 2, Convento de San Francisco; 3, Monasterio Agustinas; 4, Torre del Reloj; 5, Casa Ayuntamiento; 6, Castillo; 7, Pirámide del Rey; 8, Convento Antiguo; 9, Hospital de San Ildefonso; 10, Iglesia Antigua; 11, Cuartel; 12, Alameda alta; 13, Ermita de Ntra. Sra. de Gracia y Sta. María del Belén; 14, Alameda de Casa del Angel; 15, Santuario de Belén; 16, Estanque (pantano); 17, San Cristóbal; 18, Barranco Fuentes; 19, Campo; 20, Alameda; 21, ...; 22, ...; 23, Balsa del Concejo.

La situación económica puede resumirse en un sector primario fundamental, donde se engloba la mayor parte de la población activa, dedicado sobre todo a la agricultura, con una pequeña cabaña ganadera de complemento. Los cultivos más desarrollados eran los cereales, el trigo y la cebada sobre todo, impuestos por el clima y la premura de la repoblación, ya que los nuevos colonos preferían plantas de ciclo corto, que ofreciesen la cosecha a los pocos meses, para después seguir cultivando las tierras si eran rentables o para abandonarlas en busca de otras más fértiles, mientras que los cultivos arbustivos o arbóreos, como la vid y el olivo, exigían mucho más tiempo para entrar en producción. Además, los cereales constituyían el alimento básico tanto de los hombres como de los animales de labor y la brevedad con que eran recogidas las cosechas permitía al campesino disponer pronto de ingresos en metálico para hacer frente a diezmos y primicias o a las rentas señoriales. Así, la vid y, sobre todo, el olivo, son cultivos cuya implantación en estas tierras, al menos en grandes masas, ha sido más tardía.

El regadío ocupaba una pequeña extensión, aprovechada en gran medida por los mismos cultivos que se plantaban en el secano, al tiempo que una porción era destinada al mantenimiento de un pequeño huerto, básico en el sustento diario de las familias. Por el reparto de las tierras durante la conquista cristiana (2) los campesinos accedieron a unos fuertes derechos sobre la tierra, sólo sujeta a diezmos y primicias en los pueblos de dominio Real; propiedad más limitada en el señorío de Caudete y de clara titularidad señorial en Montealegre.

La artesanía estaba sujeta a las necesidades perentorias de la agricultura: herreros, aperadores, toneleros, etc.; y de los hombres: molineros, carpinteros, zapateros, etc.; aunque es de resaltar la fabricación de paños y algunas prendas de vestir, labor que ocupaba a gran número de mujeres, basada en el aprovechamiento de la lana de las ovejas merinas, actividad que hinca sus raíces en los momentos de la ocupación árabe (3).

Los servicios y el comercio, aunque muy escasos como era propio en los pequeños municipios agricultores, se vieron favorecidos por el papel de encrucijada caminera desempeñado por el Corredor de Almansa, nexo de unión entre el interior peninsular y el litoral mediterráneo, por las franquicias que gozaron sus habitantes para el comercio y por las aduanas y portazgos existentes en los límites del Reino de Castilla.

LA VILLA ARABE Y EL DESARROLLO POSTERIOR DE ALMANSA HASTA EL SIGLO XVII.

El origen de Almansa ha querido ser remontado con muy poco fundamento a época romana por algunos autores del pasado. Estrada, Florián de Ocampo y Espinalt afirmaron, por simple similitud fonética, que esta ciudad fue la **Helmántica** romana (4). Otros autores han señalado la presencia de restos materiales de época romana en los alrededores de la ciudad, datando así también su origen en esos momentos, haciendo abstracción de la ubicación exacta de los hallazgos (5). Lo cierto es que, hasta el momento, sobre el solar que ocupa la actual ciudad no han aparecido restos materiales que permitan asegurar su origen romano, aunque sí han aflorado vestigios de poblamiento de la Edad del Bronce y de época ibérica (6).

Es durante la ocupación árabe cuando el emplazamiento defensivo del Cerro del Aguila cobra importancia, situado en el centro del valle corredor, dominando la estratégica ruta entre el interior de la península y las costas. La existencia de Almansa como lugar habitado en época almohade queda refrendada por el testimonio del propio monarca Alfonso X en 1264:

(2) PONCE HERRERO, G., 1986, ob. cit., t. III, pp. 1.003-1.029.

(3) AL-HIMYARI. *Kitab ar-Rawd al-Mi'tar*, Trad. M.P. MAESTRO, Edt. C.A.M.P. Zaragoza, Aragón y Rioja, Col. Textos medievales, 10, 1963, 437 pp., p. 232.— En la descripción que el cronista hace de Chinchilla resalta la artesanía textil.

(4) ROA Y EROSTARBE, J., *Crónica de la provincia de Albacete*, Albacete, Imp. Vda. J. Collado, 1894, t. II, p. 110.— La reducción del topónimo fue ya rechazada por Amador de los Ríos.

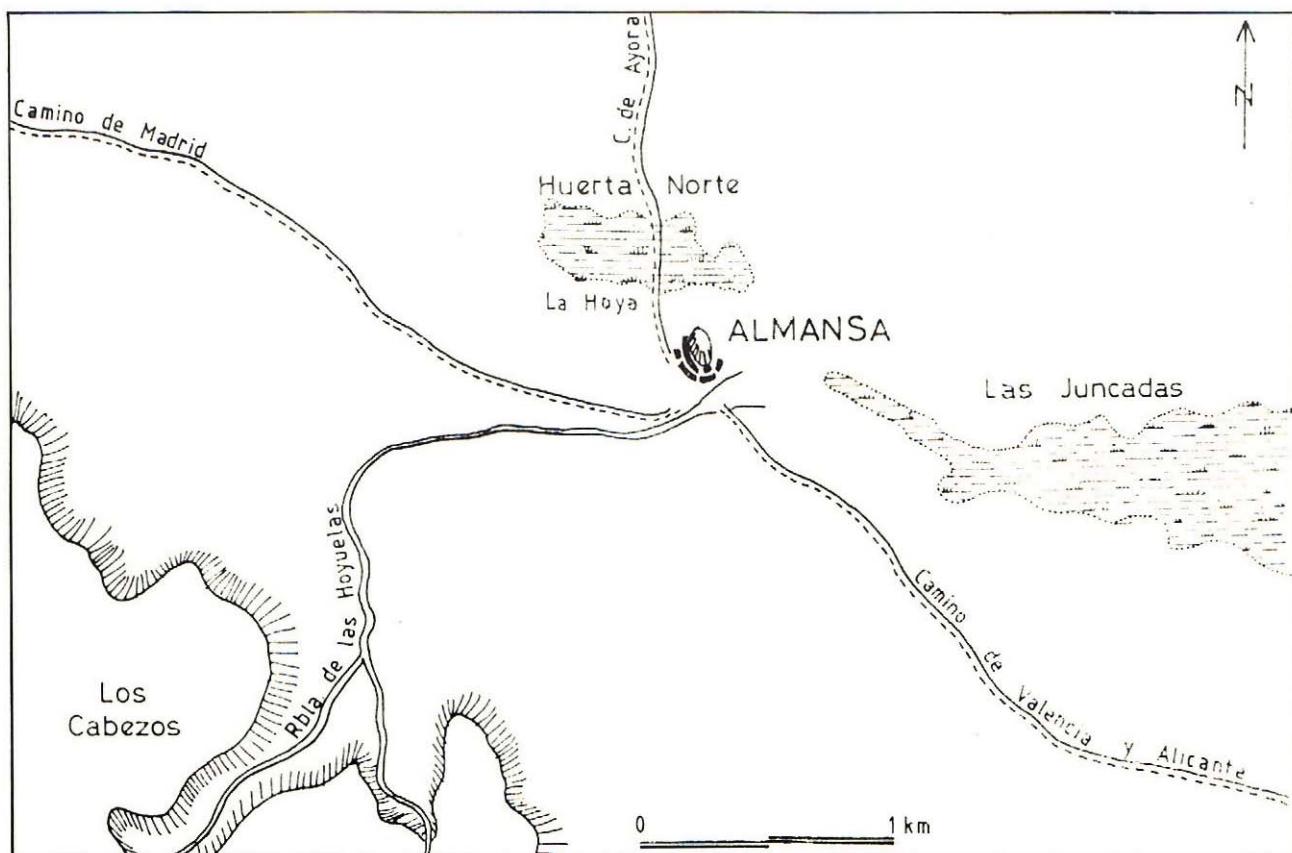
(5) LOZANO, J., *Bastitania y Constenitania del Reino de Murcia*. Vol. I, diser. III, 1794, Edc. Acad. Alfonso X el Sabio, Murcia, 1980, p. 8.— Señala los restos romanos de Meca; Cean Bermúdez habla de una torre romana en Almansa, destruida en el siglo XVII, dato que es aprovechado por Blanch e Illa, N., 1866 en su *Crónica de la Provincia de Albacete*, Madrid, p. 12, para atribuir origen romano a la ciudad.

(6) Transmisión oral del arqueólogo D. José Luis Simón García, a quien hacemos constar nuestro agradecimiento.

“... damos a Almansa e a los pobladores que y son e y serán daquí adelante estos lugares que aquí dize por término, Alpera e Carcelén e Gonet, que los ayan con todos sus términos e con sus aguas e sus pastos e con sus montes assí como los auien en tiempo de los almohades”. (7).

El mismo nombre de la ciudad apunta hacia ese origen, aunque sobre su significado se han vertido diversas opiniones. Así, el cronista de la villa en 1786 afirmaba que fueron los árabes quienes edificaron la fortaleza y el primitivo caserío, y señalaba que el nombre primigenio fue **Almohaza**, o “ciudad de almohades”, que después degeneró en **Almanza** y más tarde en **Almansa** (8). Merino Alvarez considera derivado el nombre del étimo **Al Manxa**, que significaría “la tierra seca” (9), topónimo apropiado para La Mancha pero que nos parece injustificado para esta ciudad rodeada de lagunas. Otro origen se ha querido ver en la derivación de la palabra de la raíz **Al-manzah**, cuyo significado sería “el mirador”, en clara alusión a la situación topográfica del Cerro del Aguila en mitad del valle corredor; pero la génesis que nos parece más acertada es la que hace referencia a la ubicación de la ciudad sobre tan importante eje viario: **Al-mansaf**, que significa “la mitad del camino” (10).

El núcleo fundacional debió estar integrado en las viviendas levantadas en el seno mismo de la primitiva fortaleza, en la cima del Cerro del Aguila, a partir del cual se desarrollaría la villa medieval, como ha señalado Piqueras García, por una alineación de casas extramuros en la vertiente meridional, siguiendo la curva de nivel de 700 m, con una disposición radial en torno al cerro, que daría origen a la primera calle del plano urbano actual: la Calle de la Cárcel Vieja (actual Calle de la Estrella). Por encima de estas viviendas y hasta el recinto murado quedó un espacio vacío, de mayor pendiente, que fue edificándose con posterioridad, ocupado por nuevas viviendas; es el lugar donde aparece la primera iglesia de la ciudad ya con la ocupación cristiana, que estuvo ubicada junto a la actual entrada del Castillo (hoy desaparecida).



Emplazamiento de Almansa en la Edad Media.

(7) 1264, octubre, 13. Sevilla — **Alfonso X concede a los pobladores de Almansa los lugares de Alpera, Carcelén y Bonete.**— Arch. Hist. Prov. Albacete, Mun. Carp. 4, Doc. 3, en PRETEL MARÍN, A., **Almansa Medieval. Una villa del señorío de Villena en los siglos XIII, XIV y XV.** Ayto. Almansa, 1981, 271 pp., ap. doc., doc. III.

(8) LOPEZ, T., **Diccionario geográfico de España**, 1786, Biblioteca Nacional, original manuscrito, 7.293.

(9) MERINO ALVAREZ, A., **Geografía histórica de la provincia de Murcia**, Murcia, Acad. Alfonso X el Sabio, 3.^a edc., 1981, p. 28.

(10) PIQUERAS GARCIA, R., “Almansa. Desarrollo económico y urbano”, **Cuadernos de Geografía**, n.^o 16, Valencia, 1974, pp. 41-65, p. 45. RUBIERA, M.J., **Villena en las calzadas romana y árabe**, Alicante, Edt. Ayto. Villena y Univer. Alicante, 57 pp., p. 16.

En la vertiente meridional del cerro, al pie del antiguo caserío, sobre una topografía aplanada, confluyan el antiguo cauce de la Rambla de las Hoyuelas y los tres caminos que tendrían una decisiva importancia en el trazado de la malla urbana posterior: el Camino de Valencia, el de Madrid y el de Aragón (o de Ayora).

La Rambla, que durante algún tiempo sirvió de defensa natural a la villa, pronto quedó englobada en su callejero y acabó convirtiéndose en un grave inconveniente por sus esporádicas avenidas; de ahí que en el siglo XVI se llevase a cabo una regulación de su curso, abriendo una sangradera para derivar las aguas hacia el pequeño ramblizo de Los Cabezos, excavándose un nuevo cauce, la Rambla Nueva, que conduce las aguas de avenida fuera del área urbana ⁽¹¹⁾. Los tres caminos citados confluyen cerca de la primitiva desembocadura de la Rambla; el Camino de Aragón (actual Calle Aragón) bordea el Cerro del Castillo, siguiendo la disposición de las curvas de nivel, y ciñe las primeras viviendas de la villa, de manera que pronto pasó a formar parte del plano urbano al producirse el primer ensanche desde la Calle de la Cárcel Vieja hacia el llano meridional, espacio en el que se desarrolló un callejero radioconcentrico bien ajustado a la topografía.

El Camino de Madrid, que se aleja de forma tangencial a la villa, fue ocupado más tarde por las edificaciones, pero ha constituido la directriz urbana más importante de la ciudad hasta mediados del siglo XX. En el ángulo formado por este camino y el de Aragón se erigió la Iglesia parroquial y el palacio de los condes de Cirat a mediados del siglo XVI, dando empaque a la explanada donde confluyan los tres caminos, que pasó a denominarse "Puerta de la Villa", en clara alusión a su papel de acceso principal al callejero almanseño.



Aspecto actual de la Calle de la Estrella, antes Calle de la Cárcel Vieja, uno de los ejes primigenios del callejero almanseño que abraza el Cerro del Aguila bajo el amparo de la fortaleza.

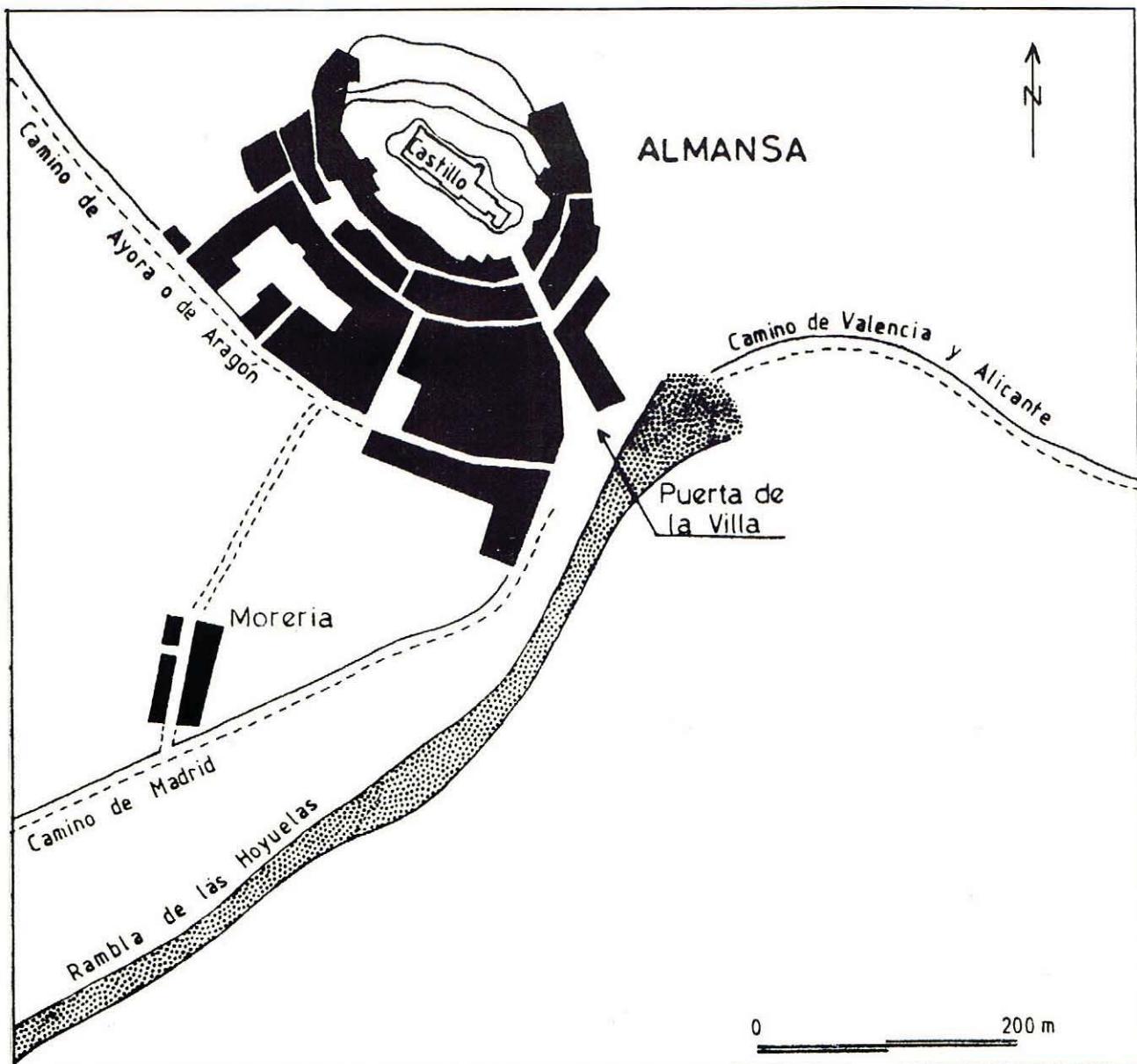
FOTO: J. CANTOS

⁽¹¹⁾ PEREDA HERNANDEZ, M.J., *La construcción de la presa del Pantano de Almansa y el desvío de la Rambla de las Hoyuelas*. Almansa, Cuadernos de Estudios Locales, Edt. Asoc. Torre Grande, 1986, 28 pp.

El Camino de Valencia surca las márgenes de la cubeta endorréica de Las Juncadas, donde se encuentra la huerta de Almansa, esto es, un área donde eran frecuentes las inundaciones (antes de los trabajos de desecación llevados a cabo a principios del siglo XIX) y al tiempo donde el valor del suelo, por su elevada productividad agrícola, era mayor, circunstancias que han reservado hasta hace unas décadas ese espacio de los ensanches urbanos. Por ello, al quedar al margen del crecimiento del caserío en los siglos XVI, XVII y XVIII, este antiguo eje viario fue perdiendo importancia hasta caer en desuso al construirse una variante del Camino Real, la Corredora, a mediados del setecientos.

Así pues, en el siglo XVI el callejero de Almansa presentaba la forma de una sección radioconcentrica, con el eje en el Castillo, el límite oriental formado por las viviendas de la calle de acceso a la fortaleza y la Puerta de la Villa, el límite occidental señalado por la Calle Indiano, a partir de la cual se extendían los huertos de la Hoya, y el límite meridional constituido por el arco que forma el Camino de Aragón. Más al Sur, separado "convenientemente" de la Villa, sobre el eje del Camino de Madrid, se encontraba un pequeño arrabal habitado por la comunidad de moriscos: la Morería.

En el siglo XVII la ciudad sufrió una fuerte despoblación debida, sobre todo, a la emigración, que se tradujo en un estancamiento constructivo, por lo que a penas varió el perímetro de la villa que quedaría constreñida en sus límites hasta la recuperación demográfica del siglo XVIII.



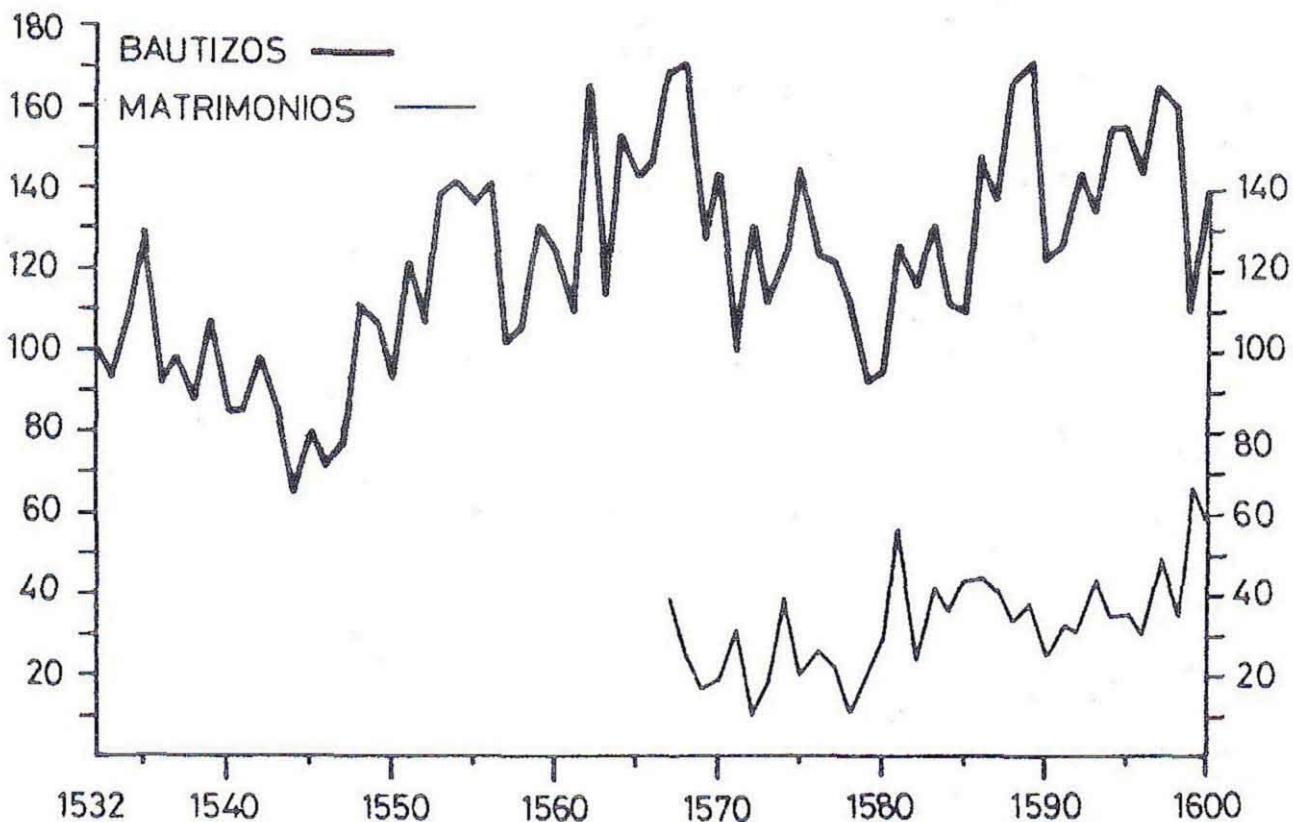
Desarrollo urbano de Almansa previo al siglo XVII.

EL COMPORTAMIENTO DEMOGRÁFICO EN EL SIGLO XVI.

Siguiendo las actas sacramentales de bautismos, registro que arranca en Almansa en el año 1531 (12), puede establecerse un período de pérdida de población, o al menos de estancamiento, entre 1532 y 1547, debido probablemente a la afección de epidemias como las de 1530 y 1539-40 y la pésima cosecha de 1538, especialmente grave en Castilla (13). Los peores años fueron los de 1544 y 1546, momentos en que la curva de bautizos alcanza sus puntos más bajos, circunstancia registrada tanto en Almansa como en Caudete (14). Pero a partir de ese momento se comprueba una clara tendencia alcista en ambos municipios.

En 1557 contaba Almansa con 620 vecinos, que suponen un considerable progreso respecto a los 400 vecinos estimados en 1490 (15), sujeto, no obstante, a continuas fluctuaciones que impidieron un mayor crecimiento poblacional. Importantes fueron las crisis de 1557 y 1570-71 provocadas por sequías, que ocasionaron un fuerte déficit de cereales panificables e incluso de grano para la siembra. La de 1557 probablemente se viese agravada por la epidemia de peste que asoló todo el país en esas fechas (16).

El número de bautizos se mantuvo elevado desde la crisis de 1544-47 hasta finales de los años setenta, momento en que aparece un fuerte descenso debido al inicio de un proceso de despoblación que empieza a hacer mella en todos los municipios de la comarca por la emigración de sus gentes. Exodo poblacional agravado por las frecuentes levas de soldados para la guerra contra los moriscos sublevados en Granada.



Almansa: Evolución de los bautizos y matrimonios en el período 1532-1600.

(12) Archivo Parroquial de Nuestra Señora de la Asunción, Almansa, *Libros de Bautismos*.

(13) DOMINGUEZ ORTIZ, A., *El antiguo régimen: Los Reyes Católicos y los Austrias*. Col. Historia de España, Madrid, Edt. Alfaguara, 1978, p. 71.

(14) PONCE HERRERO, G., 1986, ob. cit., t. II, p. 478.

(15) MERINO ALVAREZ, A., 1915, ob. cit., p. 228.

(16) DOMINGUEZ ORTIZ, A., 1978, ob. cit. p. 71.

Para Almansa, la primera mitad de la centuria fue de franco progreso demográfico, apoyado en el desarrollo económico de la ciudad, manifiesto en la puesta en marcha de costosas obras de carácter social, como la construcción de la Iglesia de Santa María de la Asunción, empezada a edificar en 1524, la erección del convento de Franciscanos en 1565 y la construcción del embalse, comenzada en 1578, costeadas todas por los propios vecinos en su mayor parte. Pero la curva de matrimonios da fe del difícil momento atravesado entre 1569-70 y 1583 aproximadamente, con dos puntos de inflexión centrados en 1572 y 1578, coincidiendo con dos años de malas cosechas.

Con todo, la causa principal de esta fase de estancamiento radica en el éxodo de una parte de la población a repoblar las Alpujarras después de 1572, es decir, del fin de la guerra. Una noticia del Archivo Municipal señala que, en ese año, fueron más de 100 los vecinos que abandonaron la ciudad camino de las tierras granadinas (17); la cifra resulta desproporcionada pues la pérdida de tal contingente humano en un solo año hubiese dejado una profunda huella en las curvas de nacimientos y matrimonios que no aparece reflejada ni en ese ni en años posteriores, en los que la tendencia es hacia una ligera recuperación. La exageración de la pérdida obedece, sin duda, al interés del Concejo de Almansa, que arguye tal mengua de efectivos para solicitar al Rey el asentamiento en la ciudad de 70 moriscos casados procedentes de las Alpujarras, con el propósito de incrementar la fuerza de trabajo con una mano de obra gratis o muy económica.

En la relación de parroquianos que en 1587 elaboró cada iglesia del Obispado de Cartagena (18), Almansa aparece con 640 vecinos, esto es, con 2.880 habitantes aplicando una media de 4,5 personas por cada vecino, y en el censo de 1591 con 812 vecinos ó 3.654 habitantes (19). Llama la atención el espectacular aumento de 172 vecinos, ó 774 habitantes, en sólo cuatro años, hecho al que hay que buscar una explicación en la posible omisión de efectivos en el recuento parroquial. El descenso continuo de las tasas de natalidad y de nupcialidad evidencian el transcurso de un final de siglo de precaria economía, al igual que en el resto del país (20), que retiene los matrimonios y limita las concepciones.



“La Callejica” y al fondo la Calle de la Morería, núcleo de la pequeña comunidad islámica de Almansa.

FOTO: J. CANTOS

(17) Arch. Muni. Almansa, legajo n.º 7, fol. 334, recogido en PEREDA HERNANDEZ, M.J., “Reedificación de la presa del Pantano de Almansa”, Actas del Congreso de Historia de Albacete, t. III, Albacete, 1984, pp. 301-328, p. 303.

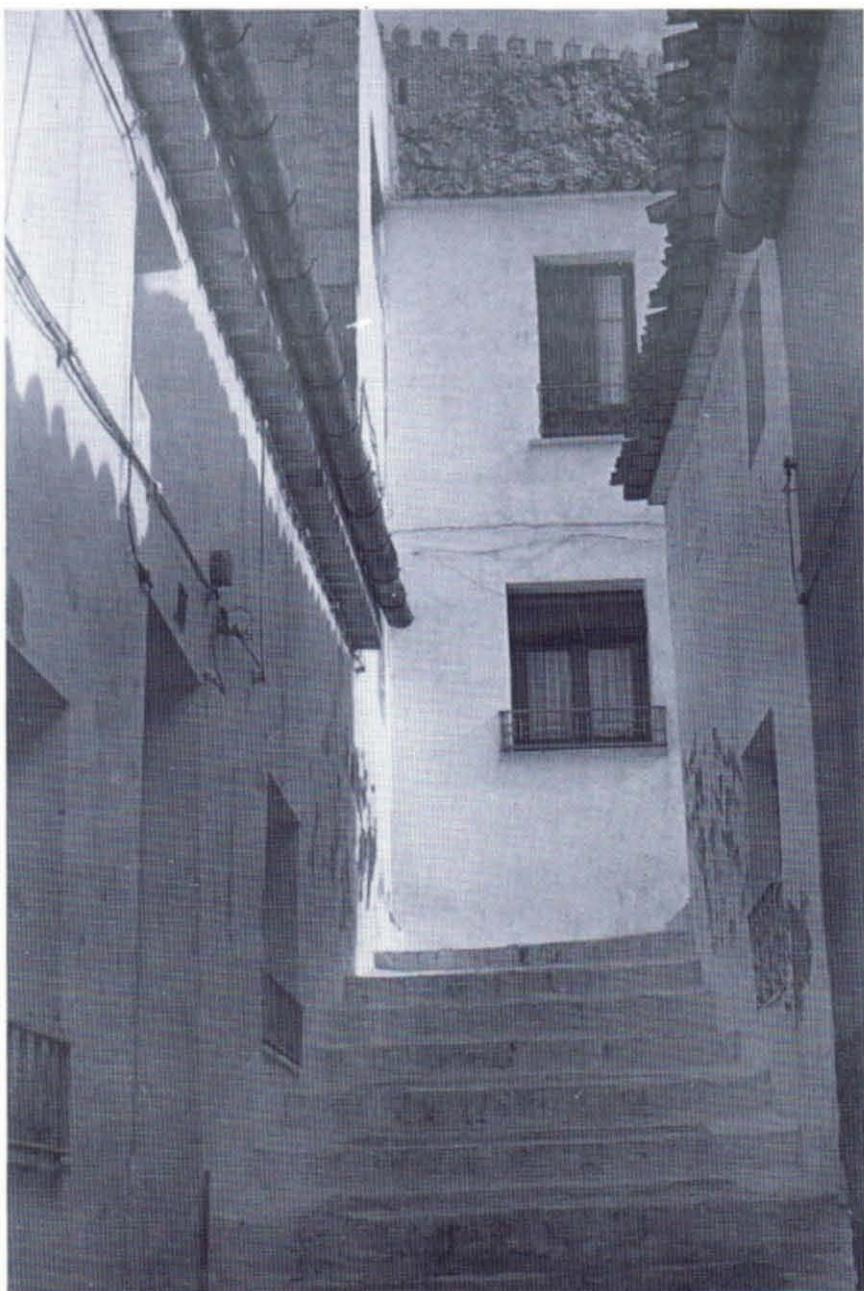
(18) OBISPADO DE CARTAGENA, 1587. *Verdadera relación de las pilas que hay en este nuestro Obispado de Cartagena y de los parroquianos que tiene cada pila*. Real Archivo de Simancas, Secretaría de Estado, Negociado de España, n.º 213.

(19) Real Archivo de Simancas, *Libro del repartimiento que se hizo de los ocho millones en virtud de las averiguaciones que se hicieron de las vecindades del Reino el año 1591 para desde el año 1594 en adelante*. Contadurías Generales, 2.ª época, Inv. 2.º, Contadurías de Rentas. Libro n.º 2.970.

(20) DOMINGUEZ ORTIZ, A., 1978, ob. cit., p. 150.

LOS MORISCOS DE ALMANSA Y LA CRISIS DEL SIGLO XVII

La cuestión de los moriscos, sus condiciones socioeconómicas, su expulsión y las repercusiones de este hecho resulta un tema de vivo interés en las vecinas tierras valencianas, donde este grupo étnico suponía un importante contingente cuantitativo y cualitativo. En el antiguo Marquesado de Villena, y en concreto en las tierras de la actual provincia de Albacete, abandonadas por mudéjares y judíos desde los primeros momentos de la conquista cristiana, son escasas las noticias referentes a este grupo social y, en general, se difuminan entre toda una serie de hechos históricos menores.



Calle del Moro, uno de los ejes transversales que desciende desde la calle del Castillo hacia la de la Estrella, los dos ejes principales del núcleo medieval de Almansa.

FOTO: J. CANTOS

El Corredor de Almansa, vía obligada de acceso desde las altiplanicies meseteñas hasta las tierras bajas del litoral valenciano, es una comarca que ha establecido unas estrechas relaciones a lo largo de toda la historia con los vecinos municipios de las provincias de Valencia y Alicante. Por ello ha vivido más de cerca los avatares padecidos por esta étnia entre el último tercio del siglo XVI y las primeras décadas del siglo XVII, y ha padecido con mayor intensidad las repercusiones de su expulsión.

En la comarca está comprobada la presencia de mudéjares en los primeros tiempos de la conquista cristiana, al menos, en Caudete y Alpera. En el siglo XIII existían dos emplazamientos en el actual término municipal de Caudete: **Capdets** (o **Alcabdet**), donde se asienta la actual Caudete, y Bugarra, en la vega del mismo nombre. Sometidos por Jaime I, tras el tratado de Almizra, en 1244, pasaron a jurisdicción castellana. En las décadas siguientes, en los inicios de la repoblación cristiana, se produce la sublevación mudéjar de 1261; ambos lugares de rebelan y son reconquistados por Jaime I, que los entrega de nuevo a Alfonso X. En 1271 Alcabdet estaba todavía poblada por mudéjares, como señala la carta del dean García Martínez:

“... que eredará Alcaudet mientre será poblado de moros, et después que fuere poblada de cristianos que nos dedes los diezmos bien et complidamente...” (21).

Pero esta es la última referencia de que se tiene noticia y es de suponer que ambos lugares fuesen abandonados por los mudéjares antes de finales del siglo XIII, como parece deducirse del hecho de la emisión de la carta-puebla de Caudete en 1305, en la que se reparte el término entre los 100 primeros pobladores cristianos que se asienten en él (22).



Calle Castillo, último cinturón de moradas al pie de la fortaleza.

FOTO: J. CANTOS

(21) 1271-IX-24, Murcia.— **Composición entre don García Martínez, electo de Cartagena, y don Gregorio y doña Guiralda de Santa Fe por los diezmos de Alcaudete.** Arch. Cat. Murcia, Perg. originales, n.º 22. Publ. TORRES FONTES, J., 1969, **Colección de documentos para la Historia del Reino de Murcia**, II, Documentos del siglo XIII. Acad. Alfonso X el Sabio, Murcia, 202 pp., doc. XLVI, pp. 41-42.

(22) 1305-III-6, Villena.— **Carta-puebla otorgada a los vecinos de Caudete por Juan García de Lisón.** Publ. SOLER GARCIA, J.M., 1969, **La Relación de Villena de 1575**, IEA., Alicante, 612 pp., pp. 211-214.



Calle de la Luna, otro de los ejes transversales que salvan el desnivel entre las calles del Castillo y de la Estrella.

FOTO: J. CANTOS

El antiguo emplazamiento de Alpera en el Castillo de San Gregorio, situado unos 4 km al Noroeste del actual, aguas arriba del Barranco del Malecón, debió seguir poblado por los mudéjares tras la conquista cristiana ya que, según se deduce de su posterior donación a Don Guillén de Rocafull en 1266 ⁽²³⁾, se sumó a la sublevación general de los mudéjares del Reino de Murcia. También aquí los mudéjares debieron emigrar hacia el Reino de Granada, como prueba el despoblamiento del antiguo lugar y el levantamiento de uno nuevo, el actual, en las primeras décadas del siglo XIV.

(23) 1266-IX-13, Gerona.— **Jaime I hace donación del castillo y villa de Alpera a Guillén de Rocafull**, Arch. Cor. Aragón, reg. 15, fol. 30 v., Publ. TORRES FONTES, J., 1969, ob. cit., p. 28.

Probablemente también en Almansa permaneciese durante algún tiempo una comunidad mudéjar después de la conquista cristiana, como puede intuirse en la concesión de privilegios que Alfonso X hace en 1264 a los "pobladores cristianos que poblaran en Almansa", especificando de manera clara esa condición frente a otros posibles moradores (24); o como más fácilmente puede deducirse de las ordenanzas económicas del Marqués de Villena en 1372, donde se admite la posibilidad de que "moros de aquí de Almansa" pudieran vender animales en la villa (25), en unos momentos en que ya Caudete y Alpera están poblados exclusivamente por cristianos viejos. Tras estas escasas referencias desaparece todo vestigio de la posible existencia de moriscos en los siglos posteriores.

Es en los años setenta y ochenta del siglo XVI cuando reaparecen las noticias sobre la presencia de una pequeña comunidad de moriscos en Almansa. Las fuentes son los libros II y III de Bautismos de esta ciudad (26), donde se comprueba la presencia de actas bautismales de esclavos de esta etnia. Del seguimiento del período 1580-1589 se han podido reconstruir 5 familias moriscas, cuyos nombres se repiten en las actas, con una media de 2 nacimientos por familia en esos diez años; además son crismados en este mismo período dos hombres y una mujer adultos, por lo que el grupo, suponiendo una media de 4,5 miembros por familia, puede alcanzar un volumen de 26 ó 27 individuos, cifra que concuerda con los 20 moriscos que, aproximadamente, señala Lapeyre para Almansa en los últimos años del siglo XVI (27).

El hecho de que aparezcan repentinamente en Almansa (con anterioridad a los años setenta no existe ninguna referencia a esta etnia en las actas sacramentales), su condición explícita de esclavos y la coincidencia cronológica con la rebelión y el sofocamiento de los moriscos de Granada indican bien a las claras su procedencia. En efecto, en la represión de 1571 contra los moriscos sublevados en Las Alpujarras intervinieron directamente gentes de armas de Almansa (28). Además, en 1572 el Concejo de esta ciudad elevó una súplica al Rey solicitando el asentamiento en ella de 70 moriscos casados (29) ante la falta de mano de obra que venían padeciendo. Ambos hechos, por separado o en conjunto, son sin duda la causa de la aparición de esa pequeña comunidad morisca en Almansa. Así, ante el deseo de las autoridades de dispersar por el interior del país a este conflictivo grupo social, es probable que los mismos soldados almanseños que estuvieron en Las Alpujarras trajese consigo esos esclavos, o que llegasen conducidos por otros guardianes para ser vendidos o simplemente repartidos entre las familias más acomodadas.

En esta pequeña comunidad podría tener origen la Morería de Almansa, cuyo nombre se ha mantenido en la toponimia del callejero actual y designa una pequeña calle, antes en las afueras de la ciudad junto al Camino Real y hoy integrada en el casco urbano, entre las calles de Aniceto Coloma (el Camino Real) y de El Campo (el Camino del Campo).

Una noticia aislada señala la presencia de algún miembro de esta etnia en Montealegre del Castillo. Se trata de una partida de bautismo fechada en 1605, en la cual se crisma a un esclavo morisco propiedad del Señor de Montealegre (30), pero la falta de otras referencias parece indicar su excepcionalidad.

En 1589, en Almansa, después del bautizo de un adulto, desaparece subrepticiamente todo rastro de moriscos en los libros sacramentales. No se han detectado más bautismos de este grupo social aun cuando la fecundidad debió seguir alta y a pesar de la cada vez más acuciante presión cristiano-vieja para la conversión de estas gentes a la fe católica. Ello nos lleva a suponer una posible salida de la ciudad de todo el grupo, bien porque después de 20 años acabó, quizás, la condena o tutela a que habían sido sometidos, bien porque fueron vendidos o enajenados y trasladados a repoblar otros lugares despoblados, en una dinámica similar a la acontecida con las dos expediciones de moriscos enviadas de Granada a Chinchilla y Albacete en 1570, ciudades desde las que, un año después de estar asentados, por exigencias del Marqués de El Carpio, fueron conducidos a esa villa (El Carpio) para asestar como cristianos nuevos (31). Se trata de una interesante cuestión, cuya incógnita se plantea.

(24) 1264-X-9. Sevilla. — Concesión del Fuego de Cuenca y algunas heredades a los pobladores de Almansa. — Arch. Hist. Prov. Albacete, Mun., caja 4, doc. 7. Pabl. PRETEL MARÍN, A., 1981, Almansa Medieval. Una villa del señorío de Villena en los siglos XIII, XIV y XV, Ed. Ayunt. Almansa, 271 pp., doc. II, p. 181.

(25) PRETEL MARÍN, A., 1981, ob. cit., p. 76.

(26) Recogidos en el Archivo Diocesano de Albacete.

(27) LAPEYRE, H., 1959, *Géographie de l'Espagne morisque*, S. E. V. P. E. N., París, 304 pp. y 6 mapas.

(28) ROMERO NAVARRO, A., 1786, "Respuestas al Interrogatorio" *Diccionario Geográfico de Tomás López*, Biblioteca Nacional, ms. 7.293, fol. 79.

(29) Arch. Mun. Almansa, Legajo n.º 27, fol. 334, en PEREDA HERNANDEZ, M.J., 1984, "Reedificación de la presa del Pantano de Almansa", Congreso de Historia de Albacete, t. III, pp. 381-328, p. 303.

(30) ZUAZO Y PALACIOS, J., 1915, *La villa de Montealegre y su Cerro de los Santos*, Madrid, 219 pp., pp. 145-146.

(31) SANTAMARÍA CONDE, A., 1981, "Albacete y los moriscos en el siglo XVI. Dos expediciones de interior granadina de por", *Al-basit*, 2.º esp. año III, n.º 9, aéril, IEA, Albacete, pp. 39-48.

El hecho es que en 1609 no habían ya moriscos en Almansa, pero a partir de esa fecha sí los va a haber. En efecto, en 1613 se bautizaron 29 niños moriscos en esta ciudad (32); son hijos de los expulsados en 1609 que por diversas vicisitudes quedaron en España.

En los días previos al bando que ordenaba la expulsión se produjo un interesante debate sobre el futuro de los niños moriscos. Una parte de los responsables de tal medida señalaban que esos niños estaban bautizados y que, separados de la influencia paterna y alejados de sus costumbres, era previsible que se convirtieran en auténticos cristianos, de manera que dejarlos partir con sus progenitores sería como arrojarlos a la doctrina equivocada. Además, junto a este piadoso interés subyacía el ánimo de obtener una mano de obra gratuita para el trabajo agrícola, artesanal o doméstico (33), como había ocurrido con los forzados granadinos unas décadas antes.

Bajo estas consideraciones quedaron en el Reino de Valencia todos los moriscos menores de 12 años, pero pronto surgió el temor de que los niños de más edad pudieran ser origen de algún problema, sobre todo viviendo en la costa donde podrían intrigar en favor de los piratas berberiscos e incluso escapar. Así, se decidió enviar a todos los mayores de 7 años a Castilla, esto es, “*tierra a dentro*” (34), como había ocurrido con los moriscos de Granada. Al parecer este proyecto no llegó a efectuarse de forma inmediata y sistemática (35) y el hecho de que esos 29 niños llegaran a Almansa 3 años después de tomada la decisión parece confirmarlo.



Calle del Castillo, pequeña explanada en el Cerro del Aguila aprovechada por las viviendas.

FOTO: J. CANTOS

(32) Arch. Dio. Albacete (A.D.A.), **Libro IV de Bautismos**, 1607-1628, Almansa, fols. 67 v.—69.

(33) MARTINEZ GOMIS, M., 1982, “El control de los niños moriscos en Alicante tras el decreto de expulsión de 1609”, **Anales de la Universidad de Alicante. Historia Moderna**, n.º 1, pp. 251-280.— El autor hace un magnífico estudio crítico de la situación de estos niños tras la expulsión de sus padres y señala las condiciones de semiesclavitud en que quedaron.

(34) BORONAT Y BARRACHINA, P., 1901, **Los moriscos españoles y su expulsión. Estudio crítico**, 2 vol., Valencia, vol. II, ap. doc., pp. 575-581.

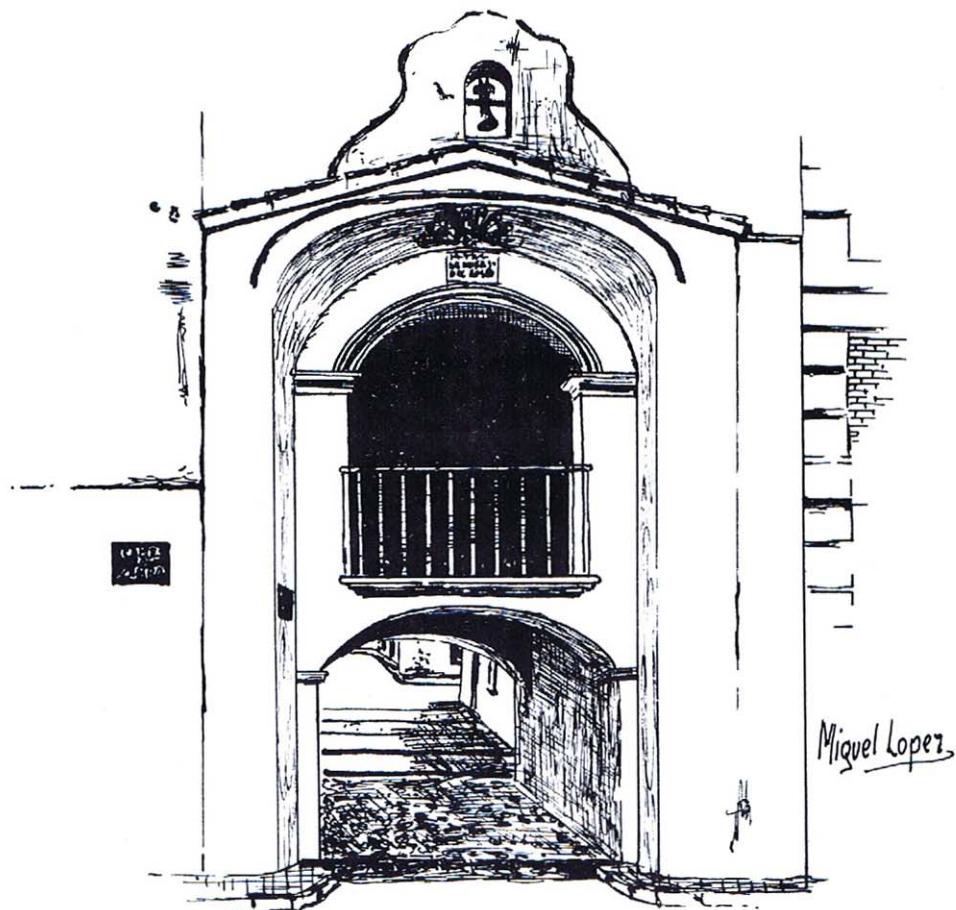
(35) MARTINEZ GOMIS, M., 1982, ob. cit., p. 261.

Que procedían del vecino reino queda explícito en el encabezamiento del acta bautismal:

“Por orden y mandato del Sr. don Francisco Martínez se bautizaron baxo de condición los niños Moriscos de la expulsión que se trajeron a esta villa de Almansa de los lugares del Reino de Valencia”
(36).

Componían el grupo 20 niñas y 9 niños, bautizados los días 16, 17 y 18 de febrero de 1613. Aunque ya debían estar crismados, la repetición del sacramento era usual para confirmar el acto ante los nuevos padrinos-señores, así como para adjudicarles un nuevo nombre. De hecho, en Almansa ya existía al menos el precedente de una de las antiguas esclavas procedentes de Granada, Isabel, a la que en 1589 repitieron el bautismo y le hicieron los exorcismos, a pesar de que ya estaba crismada en su lugar de origen (37).

Los niños moriscos quedaron bajo la tutela de miembros de la clase privilegiada, en su mayor parte patriciado urbano, grandes propietarios, licenciados, etc., integrados a menudo en sociedades de carácter religioso, como la Cofradía de la Preciosa Sangre de Cristo, cuatro de cuyos más ilustres miembros han podido identificarse como tutores de estos niños (38), mientras que otros pasaron a depender de los mismos señores que ya habían poseído esclavos en los años setenta y ochenta de la centuria anterior. En cualquier caso, los moriscos quedaron muy repartidos, y los nuevos tutores sólo pudieron acoger uno o, a lo sumo, dos niños por familia.



“La Capillica”. Puerta de acceso a la Morería sobre la que se colocó la capilla de Ntra. Sra. del Rosario para reafirmar la fe de los conversos.

(36) A.D.A., **Libro IV de Bautismos**, 1607-1628, Almansa, fol. 67 v.—El asiento, sin fecha, se encuentra entre otros dos fechados: el anterior el 13-II-1613 y el posterior el 16-II-1613.

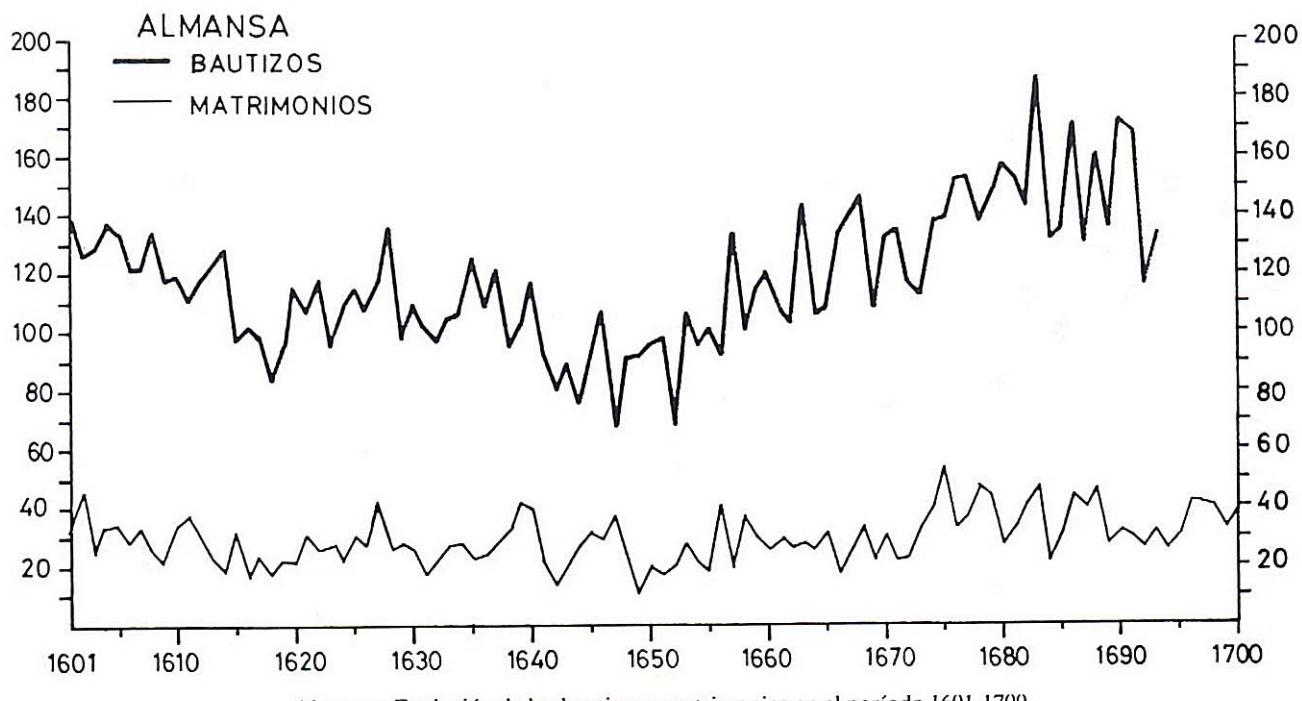
(37) A.D.A., **Libro III de Bautismos**, 1579-1607, Almansa, fol. 140 v.

(38) A.D.A., **Libro IV de Bautismos**, 1607-1628, Almansa, fols. 68-69.—Estos son Francisco de Valladolid, Catalina Ortigosa, Agustín Galiano y Catalina Alarcón.

La suficiencia económica fue uno de los requisitos exigidos en principio por los responsables de la expulsión para asegurar la manutención de los moriscos que, a cambio, estaban obligados “*por sólo el comer y vestir*” a servir a sus tutores hasta los 25 ó 30 años de edad ⁽³⁹⁾. Por el hecho de ser menores, haber sido muy repartidos y quedar bajo la tutela de familias almanseñas acomodadas, es de suponer que la antigua Morería siguiera abandonada desde la desaparición de los antiguos esclavos en 1589. Incluso es probable que, con el tiempo, estos niños fuesen integrados en la sociedad cristiano-vieja, como se desprende del hecho de que en las actas sacramentales posteriores no se haga mención a su condición de cristianos nuevos, esclavos o descendientes de expulsos.

En las décadas finales del siglo XVII aparecen las últimas referencias de la presencia de moriscos en Almansa. Se trata de unos esclavos nacidos en Argel, probablemente piratas berberiscos apresados y dispersados tierra adentro. No podemos conocer su número, aunque debieron ser muy pocos. En el *Libro VIII de Bautismos* aparece la conversión de tres de ellos, varones y adultos (¿quizá eran todos?), dos al servicio del Regidor perpetuo de Almansa y el otro al de un caballero de la Orden de Montesa ⁽⁴⁰⁾.

Como se desprende de todo lo dicho, la expulsión de 1609 no afectó de manera directa a las tierras del Corredor de Almansa, pobladas desde antiguo por cristianos viejos. No obstante, sus consecuencias indirectas fueron considerables. Por un lado está el hecho comentado de la recepción de esos 29 niños y por otro, aspecto mucho más grave, el éxodo masivo de habitantes de la comarca a repoblar las vecinas tierras valencianas abandonadas por los moriscos. Tierras más fértiles en todos los casos, con abundante regadío, como la ribera del Júcar o las cuencas media y baja del Vinalopó, situadas además en los dos caminos que desde la costa, de Alicante y Valencia, confluyen en Almansa. Los señoríos jurisdiccionales de los lugares abandonados ofrecían con frecuencia, mediante la emisión de cartas-pueblos, unas condiciones económicas mucho más atractivas que las que disfrutaba el labrador del Corredor, sujeto siempre a una precaria agricultura de secano.



(39) BORONAT Y BARRACHINA, P., 1901, ob. cit., vol. II, ap. doc., p. 523.

(40) A.D.A., *Libro VIII de Bautismos*, 1676-1693, Almansa, fols. 42 v., 227 y 352 v.

Sólo en Caudete puede cuantificarse la pérdida de efectivos por esta causa, gracias a dos recuentos de población que enmarcan el extrañamiento de los moriscos: el *Censo* de 1609, que recoge un total de 410 casas censadas en el municipio (es decir, 410 familias) ⁽⁴¹⁾, y el *Vecindario* de 1646, donde aparecen censadas 236 casas, aunque la relación nominal suma 241 (diferencia imputable a un error en la suma) ⁽⁴²⁾. Aceptando pues esta última cifra se comprueba, en esos 37 años transcurridos desde la expulsión, una pérdida de 169 vecinos, esto es, un total de 761 habitantes aplicando un coeficiente 4,5, que suponen el 41'2% de la población del primer año. También Villena, ciudad inmersa en los mismos ámbitos geográfico y social, pierde el 41'3% de su población entre 1591 y 1646 ⁽⁴³⁾, por lo que, por analogía, puede aceptarse un valor similar a ese porcentaje para calibrar la pérdida de efectivos de Almansa.

De forma paralela al descenso de la población absoluta se produjo una depresión en la dinámica demográfica, con la caída de la curva de matrimonios y de nacimientos, en un proceso que alcanzó su punto más grave en las décadas centrales del siglo XVII. En Almansa, los nacimientos, con una media anual de 130 entre 1600 y 1609, decayeron a 89 al año en el decenio 1644-1653, y los matrimonios pasaron de 33 al año a 24 en los mismos períodos cronológicos.

La crisis fue larga y sólo a finales de la centuria los indicadores demográficos recobraron los valores normales que habían alcanzado en los momentos del tránsito del siglo XVI al XVII.



Calle del Moro

FOTO: J. CANTOS

(41) GONZALEZ, T., 1829. *Censo de población de las provincias y partidos de la Corona de Castilla en el siglo XVI*. Madrid, Imp. Real, ms. imp. 157, 399 pp., p. 138.

(42) Arch. Reino de Valencia, *Vecindario del Reino de Valencia justificado con testimonio de los escribanos de las poblaciones, hecho en el año 1646*. Generalidad, t. 4.825, fol. 13.

(43) GONZALEZ, T., 1829, ob. cit., p. 130.